

Poesía y erudición son las armas de **Pascal Quignard** para reflexionar sobre el amor en pleno siglo XVII

La atemporal e infinita música del amor

por **MARTA REBÓN**

«¿Cómo concentrarse en el silencio y la introversión del alma, cuando todos los días están sumidos en gritos? ¿Cuando todos los instantes del tiempo pretendidamente regulados están oprimidos por el miedo?», se pregunta Pascal Quignard (Verneuil-sur-Avre, 1948) en *El amor el mar*. En otras palabras, ¿cómo brota y sobrevive el sentimiento amoroso, cuando todo alrededor se confabula para aplastarlo? ¿Y el arte? ¿Acaso es el contrapeso último frente a la violencia?

Quignard nos lleva a la convulsa Francia sumida en la Fronda (1648-1653), un periodo de insurrecciones, con el telón de fondo de un continente abierto en canal por las guerras de religiones, las epidemias y la hambruna –y, con todo, época de grandes logros en todas las disciplinas artísticas, el *Grand Siècle* de Racine, Molière, Georges de la Tour o Poussin– en que una troupe de músicos nos lleva en volandas por esa Europa atravesada de ejércitos y enfermedades, pero también de ideas y sed de belleza.

Y en el centro, el amor arrebatado de Thullyn, virtuosa violista nórdica que «vivía la música como aquel mismo mar centelleante que avanzaba y se retiraba ante nuestros ojos», alumna de Monsieur Sainte-Colombe –recuerden *Todas las mañanas del mundo*–, y Hatten, cotizado copista ajeno a las mieles de la fama, de carácter difícil y con el don de hacer traer con su laúd «ese misterioso *andante* en que radica el canto secreto de toda obra musical». A

A través de 19 impactantes estampas Michèle Audin crea un mosaico de la vida de las mujeres en la II GM

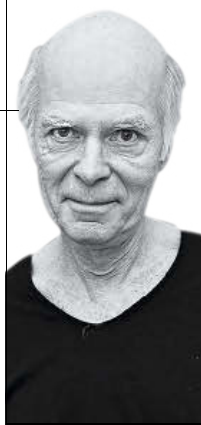
Mujeres en tiempos de guerra

por **ERNESTO CALABUIG**

Hay una preocupación ética central que impulsa las obras de la escritora argelino-francesa Michèle Audin (1954): dar voz a los olvidados (aquí, olvidadas) de la Historia. Audin es una importante matemática, y sabe estructurar con rigor los elementos de esta brillante narración ambientada en París entre los años 1934 y 1941. Se trata de trece mujeres que comparten, además del mismo apellido, Haas, un periodo convulso en el que la Segunda Guerra Mundial y el horror llamaban ya a las puertas.

Trece mujeres (reales y ficticias) que aparecen y reaparecen, entrecruzándose, en diecinueve secuencias. La Historia avanza como una gran apisonadora para quienes combaten, pero también para quienes permanecen en las ciudades entre noticias terribles y cartillas de racionamiento. Hay un aire global de reivindicación y solidaridad con las «invisibles, olvidadas, omitidas».

Audin juega además con diferentes estilos y maneras de contar, incluyendo experimentos de extrema precisión descriptiva, juegos verbales o piezas donde las notas al pie cobran tanta importancia como el propio texto. Aunque una de las mujeres Haas pertenezca a la clase alta, la mayoría son jóvenes trabajadoras (maestras, comadronas rurales, peluqueras, periodistas, bibliotecarias, empleadas de fábricas, criadas...) La escritura es limpia y directa y nos involucra ya desde la primera y conmovedora estampa: *Catherine*, esa profesora soltera que atraviesa un peligro-



PASCAL QUIGNARD
EL AMOR EL MAR
Traducción de Ignacio Vidal-Folch. Galaxia Gutenberg. 272 páginas. 21,50 €
Ebook: 13,99 €



MICHÈLE AUDIN
LA SEÑORITA HAAS
Traducción de Manuel Arranz. Periférica. 192 páginas. 18 €
Ebook: 11,99 €

pesar de todo, se separan, y exploramos el secreto de esa relación desde la distancia.

Quignard pone de nuevo la poesía al servicio de la erudición. Construye un *tempo* propio al que el lector debe acomodarse, como al vaivén de las mareas. *El amor el mar* es un peldaño más, ascendente, en su estética del fragmento. Su prosa aspira a ser pintura, música, aforismo, ensayo, a la manera de Stendhal, Bataille o Rousseau, que «mezclan pensamiento, vida, ficción y saber como si se tratara de un mismo cuerpo» (escribe en *Vie secrète*).

Hay un hilo invisible de continuidad en el tiempo, mágico y misterioso, del que esta novela tira. Es lo que siente Thullyn, de vuelta al paisaje marino de su infancia, acerca de nuestro ser fragmentario: «en las últimas edades, la vida que se ha vivido se descubre como detritos en la playa cuando el océano se retira. Cuanto más grande es la marea, más cerca está la muerte, más sublime es la marisma». **L**

so París de manifestaciones y altercados (año 1934) tratando de llegar a un hospital donde un médico la espera para interrumpir su embarazo por dos mil francos.

El libro muestra decenas de micromundos y secretos familiares y queda punteado por la memoria clara y la herida de lo que supuso la Primera Guerra Mundial, pero también por el avance minucioso e irremediable de los tiempos oscuros que están por venir y que no respetarán distinciones sociales. Audin pone también especial énfasis en la denuncia de la violencia machista, en las condiciones esclavas de trabajo y en la situación crítica de las judías y judíos polacos, en espera –urgente, anhelante– de la nacionalidad francesa que tal vez les salve.

Especialmente hermoso y poético es *Aline* con ese reencuentro de dos primos divisando París desde las alturas. Michèle Audin configura un impactante mosaico de mujeres fuertes que soportaron el terrible peso del mundo que les tocó vivir. **L**